

su colección de *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*, con el título de *Cantares del Cid Campeador, conocidos con el nombre de Poema del Cid* (Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, M. Rivadeneyra, 1864). También son numerosos los estudios que prestigiosos medievalistas han dedicado al *Cantar de Mio Cid*, desde múltiples puntos de vista, principalmente lingüístico, literario, histórico, como lo demuestra el amplio repertorio bibliográfico que Don Manuel Sánchez Mariana incluye en esta edición como «Guía bibliográfica del Poema de Mio Cid». Ediciones y estudios que, compitiendo en calidad y erudición, han contribuido a comprender mejor esta obra cumbre de la literatura española y universal y a que su actualidad y aprecio entre especialistas y amantes de la literatura en general se mantengan sin menoscabo. No obstante, el *Cantar de Mio Cid* encuentra su mayor número de lectores entre los estudiosos de la literatura española. Una edición como la del Ayuntamiento de Burgos, además de prestigiar la obra por el esmero de la impresión y la efemérides que la ha motivado, la difunde en ámbitos más amplios de la cultura, dándola a conocer en su reproducción facsímil y en los principales valores que encierra. Por esta razón, parece que ha sido muy pensada la idea de ofrecer el código manuscrito en las mejores condiciones de reproducción —lo cual puede considerarse técnicamente logrado— y con el acompañamiento de unos trabajos que, sin ser demasiado amplios ni sobrecargados de erudición especializada, contienen la información científica fundamental para que el poema sea debidamente comprendido y justamente apreciado.

A raíz de ingresar, en 1960, el código del *Poema del Cid* en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional por donación de la Fundación March, y después de toda una historia de peregrinación, se llevó a cabo una edición facsímil en dos tomos, conteniendo el primero la reproducción del Código de Per Abat y el segundo la edición paleográfica de Don Ramón Menéndez Pidal (Madrid, 1961; reimpresión, 1977) para conmemorar la donación del Código hecha por la Fundación Juan March a la Biblioteca Nacional. Una nueva conmemoración, la del MC Aniversario de la Fundación de Burgos, proporciona hoy esta otra edición pareja, pero incorporando los adelantos de las técnicas impresoras y los avances de la comprensión y crítica del texto, como lo demuestran el magnífico facsímil y los autorizados trabajos de síntesis que han realizado los autores de los mismos. Son razones que obligan a recibir con gran satisfacción esta nueva —y tal vez última— edición de tales características, gracias al laudable empeño en pro de la cultura literaria, del Ayuntamiento de Burgos y de su Departamento de Cultura.

Lorenzo Rubio González

M. SGUAN BOEHMER, *Literatura popular libertaria (1925-1938)*, Barcelona, Península, 1981.

L. LITVAK, *El cuento anarquista. Antología (1880-1911)*, Madrid, Taurus, 1982.

La llamada literatura popular, subliteratura paraliteratura, infraliteratura, literatura de masas... (términos todos que vienen a significar más o menos lo mismo) ha preocupado a los estudiosos desde hace años de una manera progresiva —U. Eco, G. Dorfler, J. M. Díez Borque, A. Amorós... por sólo citar algunos—, y desde varias perspectivas. En España la subliteratura ha provocado algunos trabajos, sea sobre la novela rosa de Corín Tellado o el best-seller melodramático de José Luis Martín Vigil (ver A. Amorós, *Sociología de una novela rosa*, Madrid, Taurus, 1968; y *Subliteraturas*, Barcelona, Ariel, 1974), o la fotonovela con elementos progresistas como *Simplemente María* (ver M. J. Campo, «*Simplemente María*» y su repercusión entre las

clases trabajadoras, Valencia, Juan Lliteras, 1975), o la alienante *Lucecita* (ver Pedro Sempere, *Semiología del infortunio*, Madrid, Felmar, 1976), o incluso sobre la novela de aventuras de Mallorquí (ver J. F. Alvarez Macías, *La novela popular en España: José Mallorquí*, Universidad de Sevilla, 1972). Pero la literatura popular del primer tercio de siglo XX, y en especial la de las colecciones de novela corta que pulularon a partir de la fundación de *El Cuento Semanal* en 1907 por Eduardo Zamacois, ha sido prácticamente ignorada, seguramente por el marbete de «literatura popular» que tiene —no podemos decir aquí subliteratura, pues encierra un sentido minusvalorativo, que no concuerda con obras, publicadas en este circuito, de los más elevados quilates estéticos, como novelas cortas de R. Pérez de Ayala, Blasco Ibáñez, Miguel de Unamuno, Ramón del Valle-Inclán...—. Sobre esta novela corta del primer tercio de siglo conocemos sólo dos trabajos de importancia el de F. C. Sáinz de Robles (*Raros y olvidados. La promoción del «Cuento Semanal»*, Madrid, Prensa Española, 1971) y el reciente de Luis S. Granjel (*Eduardo Zamacois y la novela corta*, Universidad de Salamanca, 1980), que han desbrozado un amplio campo de trabajo. Dentro de este género se hace también una literatura que podríamos denominar de clase o de tendencia —o, mejor, normativa—, nos referimos a la anarquista. Esta línea es historiada por María Siguan en el período que va desde 1925 hasta 1938, tomando como instrumento de trabajo *La Novela Ideal*, colección ácrata de novela corta, y publicación dependiente de *La Revista Blanca*, editadas ambas por Juan Montseny (Federico Uraes).

*La Novela Ideal* editará, entre 1925 y 1938, 591 números con tiradas que oscilaban entre los diez mil y los cincuenta mil ejemplares, que da cumplida muestra de la aceptación e importancia que pudo tener en la formación de mentalidades. Lamentablemente no hay datos para hacer una sociología de la recepción, aunque la autora se imagina el tipo de público que la consumiría.

El trabajo se estructura en dos partes: una que versa sobre *La Revista Blanca*, a la que caracteriza en cuanto a sus colaboradores, ideología, estilo, y sobre la estética anarquista y su proyección en *La Novela Ideal*; la otra parte contiene la delimitación del trabajo sobre la colecta novelística, la presentación metodológica y el estudio temático-argumental de la serie y la definición de los personajes.

A esto que es lo esencial del trabajo hay que añadir un catálogo de la colección y, como anexo, una novela, a modo de paradigma, de Helio Fratero (*Regenerada por amor*).

La tesis del libro es fácil de hallar y podemos resumirla como sigue: Se trata de una literatura ejemplarizante, didáctica, que pretende concienciar a sus lectores; toma los moldes de expresión de la novela popular precedente —afín también a su deseo de enseñar deleitando, y buscando la fácil decodificación—; su estética se basa en el sentimiento, en el optimismo (final feliz) y en un estilo realista.

El interés de la obra se basa, pues en que cubre un hueco para el estudio de la estética anarquista y asimismo en el de las colecciones de novela corta, típicos productos de la época. Por otro lado, nos hubiera gustado que a la vez que se analizaba el fondo ideológico y la estructura que informan este tipo de novelas, también se hubiera escrutado el lenguaje, que es lo más desatendido dentro de este tipo de estudios y del que hace algunos años A. Amorós (ver su *Sociología...*, *op. cit.*) nos augurara como lo que más sorpresas nos podía deparar.

Justamente en el libro de L. Litvak —que pasamos ahora a reseñar— encontramos algunas referencias al lenguaje anarquista, y dice, precisamente: «Un trabajo de enorme importancia, aun por hacer, sería el estudio del lenguaje anarquista, pues el éxito que tuvo el anarquismo en España se debió en gran parte a su técnica retórica» (p. 47). Y en un primer acercamiento caracteriza la expresión ácrata como: extremista, tendente a lo in-

flado y sentencioso, utilización de cultismos en cadena, proclive a las alegorías y personificaciones, uso de frases típicas para describir a los personajes... El período está determinado por el uso de simetrías, contrastes, abundancias de repeticiones, exclamaciones, interrogaciones retóricas y palabras subrayadas.

Esta antología tiene por origen otra —*Dinamita cerebral*— publicada a principios de siglo en Mahón y que no se reeditó hasta 1974 en Buenos Aires. Tanto una como otra obra son imposibles de encontrar en la actualidad y ésta es una de las razones para emprender la confección de este libro, que tiene como originalidad sustituir a los autores extranjeros que aparecían en las ediciones anteriores por otros escritores anarquistas españoles.

El libro se estructura en tres partes: una primera constituida por un orientador estudio de Litvak; una segunda por la antología en sí; y la tercera por una útil cronología, atenta a los hechos político-sociales y a los culturales. La parte antológica presenta una curiosa mezcla entre autores anónimos —que utilizan nombre supuesto o simplemente son desconocidos— y otros de reputada fama, o no estrictamente anarquistas (Dicenta, Octavio Picón, Pi y Margall).

Analiza la autora en el prólogo los temas más queridos por la literatura anarquista —sobre todo el de la naturaleza—. Además de la estética, lenguaje y personajes.

El valor del libro es, en principio, el permitir la difusión de un tipo de literatura actualmente olvidado por el gran público, al tiempo que satisfacer las necesidades del profesional de la literatura a la hora de poder echar mano a unos textos, de otra forma difíciles de localizar.

Por otro lado, no todo está hecho en este campo y este trabajo constituye una incitación. Así por ejemplo sería interesante constatar en profundidad las deudas de este tipo de literatura con la novela popular. Sobre todo en lo que respecta a la relación con el héroe fuera del orden social de Dumas o Sue; y en lo que se refiere a la estructura, es frecuentemente coincidente: el llamado conflicto de reivindicación.

En último lugar, este libro no se puede juzgar aislado, sino en conexión con otra obra de Litvak: *Musa libertaria* (Barcelona, Antoni Bosch, 1981), libro en que nos ofrece una interpretación desde el año 1880 hasta 1913 del arte y literatura de esta ideología; siendo la obra que reseñamos justo complemento, prolongación y paradigma de la anteriormente citada *Musa libertaria*.

Esperemos que la continuada brega de L. Litvak con nuestro final de siglo nos ofrezca nuevas aportaciones en este difícil período de nuestra historia literaria, y en este tema que ella ha comenzado a sistematizar.

*Ricardo De la Fuente Ballesteros*

RISCO, Antonio: *Literatura y figuración*, Madrid, Gredos, 1982 (258 páginas).

Hablaba R. Barthes de una «crítica de estructura», es decir, una crítica que intenta reconsiderar el instrumento hermenéutico y, por consiguiente, repensar la idea de literatura. Esto es lo que hace el libro que hoy reseñamos de A. Risco, que conjuga armónicamente teoría y práctica.

La tesis que mantiene la podemos resumir como sigue. La literatura está falta de un discurso específico, pues aquellos de los que se sirve no son estrictamente literarios. Afirma que «es imposible detectar el fenómeno literario en sí aplicando la lingüística», y que solamente podemos aislar el fenómeno literario al nivel de la *situación comunicativa*, que establece un pacto entre el autor y el lector. En este caso, las bases del hecho literario deben explorarse por medio de la semiología (modos de comunicación). Pero,